

## **Dr. Robert Chisholm, 1 y 2 Samuel, Sesión 7, 1 Samuel 9-10**

© 2024 Robert Chisholm y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Bob Chisholm en su enseñanza sobre los libros de 1 y 2 Samuel. Esta es la sesión 7 sobre 1 Samuel 9-10. Conozca al nuevo rey de Israel.

Hoy, en esta lección, veremos los capítulos nueve y 10 de 1 Samuel. Si recuerdan, en nuestra lección anterior, que cubrió el capítulo ocho de 1 Samuel, Israel pidió un rey. Esto fue decepcionante porque, en 1 Samuel 7, Israel se había arrepentido de sus pecados y de su idolatría.

Habían desechado sus ídolos de Baal y habían regresado al Señor y el Señor les había dado una gran liberación de los filisteos. Entonces, este fue un punto culminante en la historia de Israel y en su relación con el Señor. Pero como suele ser el caso en el Antiguo Testamento, después de una euforia espiritual, a veces hay una gran decepción.

Y eso ocurre en 1 Samuel capítulo ocho cuando Israel viene a Samuel y le dice, queremos un rey, y no cualquier rey, sino que queremos un rey como tienen todas las naciones. Y lo que descubrimos es que Israel está muy preocupado por su seguridad nacional. Los amonitas están creando algunos problemas en el lado este del Jordán.

Israel se siente amenazado y quiere un rey al que puedan mirar con un ejército permanente que los libere. El Señor considera esto como un rechazo de su gobierno. Durante mucho tiempo había estado protegiendo a Israel, levantando ejércitos cuando surgía la necesidad.

Vemos eso a lo largo del libro de Jueces. Pero los israelitas no quedaron satisfechos con esto. Querían un rey como todas las naciones, con un ejército permanente, con caballos y carros.

Se sentirían más seguros en esta situación. Entonces, el Señor sintió que esto era un rechazo de su realeza. Y sorprendentemente, le dice a Samuel, que les dé lo que quieren, pero antes de hacerlo, avísales.

Y así, en 1 Samuel 8, Samuel advierte a los israelitas sobre lo que implicará y conllevará la realeza. Las consecuencias no serán buenas. Quizás piensen que están obteniendo seguridad, pero un rey resultará opresivo.

Los reyes del antiguo Cercano Oriente eran opresivos. El rey necesitaba sostener a su ejército y por eso tomaba cosechas, niños y posesiones de los israelitas. Y al final maldecirían al rey que habían pedido.

Entonces, Samuel les advirtió sobre lo que eventualmente significaría para ellos la realeza. Sin embargo, los israelitas insistieron en tener un rey y el Señor le dijo a Samuel, que les diera el rey que querían. Parece como si el Señor estuviera dispuesto a rechazar a su pueblo y simplemente entregarlo a sus necios deseos y peticiones.

Curiosamente, Samuel no hace eso de inmediato. Es como si dijera, vale, cada uno a su rincón. Y le dice a la gente que se vaya a casa.

No empieza a darles un rey. Simplemente le dice a la gente que se vaya a casa. Y casi parece como si estuviera desobedeciendo al Señor.

Pero creo que esta es una forma de intercesión en la que Samuel le está dando al Señor la oportunidad de reconsiderar, tal vez. Y si esto parece teológicamente problemático, recuerde que Moisés hizo lo mismo con el Señor. Cuando el Señor vino a Moisés y le dijo: déjame en paz.

Voy a destruir al pueblo. Moisés dijo que no quieres hacer eso. Y el Señor cedió.

Y eso sucede un par de veces en el Pentateuco. Eso nos lleva a 1 Samuel capítulo 9. No estamos seguros exactamente de qué va a pasar aquí. Israel ha sido enviado a casa por Samuel.

Quieren a este rey. Básicamente, el Señor ha dicho, bueno, denles el rey que quieren. Por eso, no tenemos claro qué sucederá exactamente si leemos la historia por primera vez.

Entonces, en 1 Samuel 9:1, se nos presenta a un benjamita de la tribu de Benjamín cuyo nombre es Kish. Y tiene un hijo. Y el nombre de su hijo es Shaul o Saul como se pronuncia en inglés.

Saúl es un joven apuesto. Y es muy, muy alto. Parece que sería un buen rey.

Si miramos las cosas desde la perspectiva humana estrictamente superficial, Saúl parece un rey. Guapo, alto. Es interesante que su nombre es Shaul porque en hebreo ese nombre significa pedido.

E Israel en el capítulo 8 ha pedido. De hecho, el verbo hebreo que se usa allí, Sha'al , es el mismo verbo del que se deriva el nombre de Saúl. Y por eso han pedido un rey.

Más adelante en 1 Samuel 12, el profeta se referirá a Saúl como el rey por quien preguntaron. E Israel se arrepentirá de sus pecados en ese momento y dirá: pecamos al pedir un rey. Entonces, el mismo nombre de Saúl, Sha'úl, "el pedido", será un recordatorio constante del pecado de Israel al pedir un rey como todas las naciones.

Pero nos presentan a Saúl. La historia avanza muy lentamente al principio. Y esto es por diseño.

Descubrimos que el padre de Saúl tiene unos asnos. Y estos burros están perdidos. Se han alejado.

Son burros callejeros. Entonces envía a su hijo Saúl y a uno de los sirvientes para que vayan a buscar las asnas. Y estaban recorriendo toda la región montañosa de Efraín buscando estos asnos y simplemente no podían encontrarlos.

Regresaron al territorio de Benjamín, pero no pudieron encontrar las asnas. Y así, llegan a cierto punto y Saúl le dice a su criado, vamos, tenemos que volver a casa. Tenemos que dejar de intentar encontrar a estos burros.

Mi padre va a empezar a preocuparse por nosotros. Hemos estado fuera por tanto tiempo. Pero el sirviente dice: no, no, no.

Hay un pueblo por aquí. Y en ese pueblo hay un hombre de Dios. Esa frase se refiere a un profeta.

Y vamos a descubrir a medida que leemos aquí que Samuel es a quien se refiere, el profeta. Es muy respetado. Todo lo que dice se hace realidad.

Entonces, el siervo sugiere, vayamos a consultar al profeta. Él puede decirnos dónde están los burros y podremos cumplir nuestra misión. Pero Saúl duda en hacer esto.

Y él dice, pues si vamos, ¿qué le pagaremos? Y el sirviente dice, bueno, tengo un poco de dinero y se lo podemos dar. Y entonces, mientras lees esta pequeña historia, te ves obligado a preguntar: ¿por qué está esto aquí? Quiero decir, siempre es bueno hacer esa pregunta cuando lees la narrativa del Antiguo Testamento porque todo está aquí con un propósito. Y aquí parece que hay muchos detalles que realmente no necesitamos.

Pero creo que están pasando un par de cosas. Lo que estamos viendo es que la providencia de Dios está obrando. Aunque Saúl parece algo aleatorio en su búsqueda de las asnas, Dios está supervisando todo esto y Dios lo ha guiado hasta el profeta Samuel.

El profeta Samuel va a ungir a Saúl como rey sobre Israel en una ceremonia privada aquí en el capítulo 9. Entonces, la providencia de Dios está obrando, pero también vemos una caracterización involucrada aquí. El autor está caracterizando a Saúl para nosotros. A lo largo de la historia que sigue, Saúl será retratado como alguien que duda.

Es alguien que va a impedir la acción en lugar de promoverla. Y este suele ser el caso en un programa de televisión o una película. Es posible que tengas una escena al principio cuya función principal sea darte una idea del personaje principal de la historia y cómo es.

Y eso es lo que está pasando aquí. Así que ya estamos viendo a Saúl como alguien que duda, alguien que no está espiritualmente en sintonía con lo que está pasando. El siervo sabe que hay un profeta aquí.

Saúl no parece saber eso. Y aun así, su primera pregunta es, ¿cuánto le pagaremos? Como si los siervos del Señor estuvieran en esto por dinero. Simplemente no parece estar del todo sintonizado con lo que está sucediendo en Israel en este momento.

También es interesante cuando el sirviente dice que todo lo que dice se hace realidad. Este es un caso de presagio. Es posible que hayas visto esto viendo películas o leyendo novelas.

A menudo hay escenas que presagian escenas posteriores. Y realmente no lo aprecias hasta que ves la película por segunda vez o lees la historia por segunda vez. La segunda vez que lea esta historia, realmente destacaría.

Todo lo que dice se hace realidad. Porque a medida que se desarrolle la historia, Samuel le va a decir muchas cosas a Saúl. Y eventualmente, desafortunadamente, debido a la desobediencia de Saúl, Samuel tendrá que decirle a Saúl que el Señor te ha rechazado como rey.

Él ha rechazado tu dinastía primero. Vamos a ver eso en 1 Samuel capítulo 13. Y luego va a rechazar al individuo Saúl como rey en 1 Samuel capítulo 15.

Todo lo que dice el profeta se hace realidad. Y eso resultará muy premonitorio para Saúl. La segunda vez en la historia, te darías cuenta de esto.

En este punto, estás pensando, bueno, el sirviente está pensando en los burros. Y así el profeta puede decirnos dónde están los asnos. Y será información veraz y podremos encontrarlos.

Pero hay más que eso a medida que avanza la historia. Entonces, van a buscar a Samuel, el profeta. Y mientras iban al pueblo en 1 Samuel capítulo 9 versículo 11, se encontraron con unas mujeres jóvenes que salían a sacar agua.

Y preguntan a estas señoritas ¿dónde está el vidente? El texto nos dice que en los días de Saúl, a los profetas se les llamaba videntes, aquellos que reciben visiones del Señor. Y dicen, bueno, él está por delante de ti. Ha venido hoy a nuestro pueblo a sacar agua, a ofrecer un sacrificio y a celebrar una fiesta.

Y entonces dicen a Saúl y al siervo, el pueblo no empezará a comer este banquete hasta que él venga, porque tiene que bendecir el sacrificio. Después comerán los invitados. Así que sube ahora, deberías encontrarlo.

Otro caso de presagio en la historia. Estas jóvenes, simplemente de pasada, dicen, oh, él está ahí arriba. El profeta está aquí.

Estás de suerte. Él está aquí hoy y podrás encontrarlo. Y se están preparando para celebrar la fiesta y hacer un sacrificio.

Y todos esperarán hasta que él venga porque primero debe bendecir el sacrificio. Otro caso de presagio, porque en 1 Samuel capítulo 13, ¿qué va a hacer Saúl? Si estás familiarizado con la historia, él esperará siete días, como le dijo Samuel. Pero cuando se cumplan los siete días y Samuel no haya llegado, Saúl seguirá adelante y ofrecerá el sacrificio.

Samuel nunca le dijo, si no llego a tiempo, tienes la libertad de ofrecer el sacrificio tú mismo. No no no. Incluso cuando Samuel llegó tarde, Saúl debería haber esperado.

Fue casi como una prueba para Saúl. Y fracasó. Pero debería haber recordado las palabras de las jóvenes.

No hacemos nada hasta que venga el profeta y bendiga el sacrificio. No puedes trabajar por cuenta propia con Saul. Entonces, la segunda vez, al leer la historia, te darás cuenta de esto nuevamente.

le habló en cierto modo sobre el estatus de Samuel y su importancia, y sin embargo él viola esto en 1 Samuel 13, y eso lo mete en grandes problemas. Entonces, van al pueblo y se topan con Samuel. Y luego descubrimos que todo esto es por diseño divino.

Como dije antes, la providencia de Dios está obrando aquí. La providencia de Dios simplemente se refiere al hecho de que él está moviendo los hilos de la historia humana. No es que seamos robots y simplemente estemos siguiendo un guión y no

tengamos libre albedrío, pero al trabajar con la libertad y las circunstancias humanas, Dios produce los eventos que quiere que sucedan.

Y ya le dijo a Samuel el día anterior que viene un tipo. Él es de la tribu de Benjamín y quiero que lo unjas por gobernante de mi pueblo Israel. Y él los libraré de la mano de los filisteos.

He mirado a mi pueblo, porque me ha llegado su clamor. Eso está en 1 Samuel 9, versículo 16, y es un pasaje muy importante porque el Señor le dice al profeta: quiero que lo unjas por gobernante sobre mi pueblo Israel. Y la palabra que el Señor usa para gobernante aquí es la palabra hebrea Nagid.

No es la palabra rey que se usó en el capítulo 8, Melek. El pueblo quería un Melek, un rey como todas las naciones. Y el Señor en aquella ocasión le dijo a Samuel, adelante y dales el rey que quieren.

A Samuel, no creo que le haya gustado eso, y entonces le dijo a la gente: váyanse a casa. Ahora el Señor está hablando de nuevo, y está hablando de una manera diferente. Es como si el Señor hubiera decidido que no los voy a entregar a sus necios deseos, al menos del todo.

Les daré un gobernante, pero no lo llamaré Melek. Va a ser un Nagid. Y creo que en este contexto, a diferencia de Melek, un gobernante nagid es alguien que, sí, gobernará sobre el pueblo, pero será casi como un vicerregente bajo la autoridad del Señor.

Aquí está claro que el Señor no va a entregar el control de su pueblo. Su reacción inicial pareció sugerir que así sería. Él no va a hacer eso, según este pasaje.

Él le dará a Israel un Nagid, un gobernante. Y además, el Señor se refiere a Israel como mi pueblo. En el capítulo 8, simplemente se refirió a ellos como el pueblo.

Se habían alejado del Señor. Habían rechazado su autoridad. Se habían distanciado de él.

Pero ahora el Señor habla, ellos son mi pueblo. Y entonces, en este punto está claro que si hubo alguna ambigüedad al final del capítulo 8, el Señor no está entregando autoridad y control sobre su pueblo. Los considera su pueblo y va a elegir un vicerregente para que los gobierne, que los cuide, pero que sirva bajo su autoridad.

Y aquí establece un propósito específico. Quiere que este gobernante libere a su pueblo de las manos de los filisteos. Entonces, está bastante claro cuál será el papel principal de Saúl.

El Señor quiere salvar a su pueblo de la mano de los filisteos. Dice: He mirado a mi pueblo, y su clamor me ha llegado. Entonces lo que vemos aquí es que, aunque el pueblo de Dios había desobedecido y rebelado contra él y realmente lo había rechazado como rey, querían un rey humano al que pudieran mirar con un ejército permanente, realmente rechazaron al Señor como rey, el Señor todavía tiene compasión de ellos.

Él mira a mi gente, dice. Su grito me ha llegado. Y tienen una necesidad legítima.

Israel necesita estar seguro. Y hay enemigos a la vuelta de la esquina. Y el Señor es compasivo con ellos, y va a satisfacer sus necesidades muy reales a pesar de que lo habían rechazado como rey.

Entonces cuando Samuel ve a Saúl, el Señor le dice: Éste es el hombre de quien te hablé. Él gobernará a mi pueblo. Y ese es un verbo interesante que se usa allí.

Él gobernará a mi pueblo. Es el verbo hebreo *atzar*, que significa retener, detener o restringir. No es la palabra gobierno, *malach* o *mashal*, ni uno de esos términos que se refieren a gobernar.

Y así, una vez más, obtenemos una idea de lo que el Señor quiere que haga este gobernante y cómo va a funcionar. Su trabajo será, por así decirlo, dominar al pueblo, gobernarlo, contenerlo, para que no vaya demasiado lejos. Esto, por supuesto, está en línea con la idea de realeza que vemos en Deuteronomio 17, donde se supone que el rey es un líder espiritual.

Y entonces creo que eso es lo que el Señor quiere que haga este gobernante. Su intención es que Saúl restrinja a su pueblo, por así decirlo, para evitar que salgan de los límites. Entonces, esta es una buena noticia si leemos la historia aquí por primera vez.

Vemos que el Señor no ha rechazado a su pueblo, que todavía lo considera su nación de alianza, y está levantando a un Naguid, un vicerregente, para gobernarlo y librarlo de sus enemigos, los filisteos, y también de impedir que la gente salga de los límites. Y entonces, lo que sucede en el resto del capítulo 9 es que Saúl y Samuel se encuentran, y Samuel le asegura a Saúl, no te preocupes por esas asnas que perdiste hace tres días. No te preocupes por ellos.

Han sido encontrados. Y luego le dice a Saúl en el capítulo 9 versículo 20, ¿y hacia quién está volteado todo el deseo de Israel, sino hacia ti y todo tu linaje familiar? Y Saúl responde, y aunque Saúl no está realmente sintonizado espiritualmente en la primera parte de este capítulo, parece que está consciente del hecho de que Israel pidió un rey. Esa debe haber sido una gran noticia.

Él está consciente de lo que ocurrió en el capítulo 8 y, creo, entiende lo que Samuel sugiere aquí. El deseo de Israel se vuelve hacia ti, lo cual es como anticipar lo que está sucediendo, pero esencialmente le está diciendo a Saúl, el Señor te ha elegido para ser rey. Y Saúl se resiste a esto.

Una vez más, duda. Tiende a impedir la acción. En este relato, se parecerá mucho a Gedeón, el juez Gedeón.

Y eso no es bueno, por cierto. Gedeón no se presenta de manera positiva en el capítulo 6 de Jueces. Duda. Y Saúl dice: ¿pero no soy yo benjamita de la tribu más pequeña de Israel, y no es mi clan el más pequeño de todos los clanes de la tribu de Benjamín? ¿Por qué me dices tal cosa? Entonces, la respuesta de Saúl es, ¿quién soy yo? Soy de un clan insignificante, la más insignificante de las tribus.

¿Por qué Dios querría hacer algo a través de mí? Y, por supuesto, está mostrando ignorancia del pasado de Israel. El Señor, en el caso de Jacob, elegirá a Jacob sobre Esaú. Lo importante que sea su tribu o su familia es irrelevante.

El Señor se deleita en obrar a través de aquellos que aparentemente no están calificados. Esto también lo vemos en Jueces. Él logra grandes cosas a través de personas que aparentemente no son nada y no tienen nada que ofrecer.

Y esa no es una respuesta legítima. Está indeciso como lo fue Moisés como lo fue Gedeón. Pero entonces Samuel lleva a Saúl al salón.

Hay varias personas allí. Tienen una comida. Saúl cena con Samuel.

Y luego, en el versículo 25, después de que bajaron del lugar alto a la ciudad, Samuel habla con Saúl en el techo de su casa. Y luego le dice, te voy a despedir. Pero antes de despedirlo, le dice que tengo un mensaje de Dios para ti.

Y eso nos lleva al capítulo 10. Samuel toma una vasija de aceite de oliva y la derrama sobre la cabeza de Saúl y luego lo besa. Y dice: ¿No te ha ungido el Señor por gobernante? En realidad, en nuestras traducciones al inglés, la mayoría de ellas incluyen una declaración muy breve de Samuel en este punto, NVI, ¿no te ha ungido el Señor como gobernante de su herencia?

Pero creo que en este caso particular la versión griega antigua del Antiguo Testamento, la Septuaginta, conserva la lectura original. Y no podemos ser demasiado técnicos aquí, pero creo que si miras el texto cuidadosamente, verás que lo que sucedió es que el escriba cometió un error accidental en la tradición textual hebrea y se omitió accidentalmente material adicional. . Afortunadamente, la Septuaginta conserva el texto original en este caso.



Y muchos comentaristas estarán de acuerdo con lo que digo aquí. Pero creo que el texto original era un poco más largo y creo que esto es lo que decía. ¿No te ha ungido el Señor como líder de su pueblo Israel? Gobernarás al pueblo del Señor y lo librarás de la mano de los enemigos que lo rodean.

Esta será tu señal de que el Señor te ha ungido como líder de su herencia. Y si tomas ese griego y lo retroviertes nuevamente al hebreo, verás que algunas de esas mismas palabras clave en las que nos enfocamos en el capítulo 9 aparecen aquí. En otras palabras, Samuel ahora le está comunicando a Saúl lo que el Señor le había dicho antes de que Saúl llegara en el capítulo 9. Esa palabra nagid va a aparecer aquí, traducida como líder.

Y también aparecerá la palabra gobernar o restringir. Entonces, Samuel le está comunicando claramente a Saúl cómo se supone que debe funcionar. Vas a ser vicerregente.

Tu trabajo es frenar a la gente, guiarlos y liberarlos de sus enemigos. Por eso creo que esta versión más larga de la declaración de Samuel conservada en la Septuaginta es el texto original. También menciona que esta será tu señal de que el Señor te ha ungido como líder.

Y eso nos lleva muy bien al versículo 2 y siguientes donde vamos a tener esta triple señal que el Señor le va a dar a Saúl. Y así, dice Samuel, has sido elegido rey y te he ungido aquí en privado. Por supuesto, habrá una ceremonia pública más tarde, pero por ahora, esta unción privada le asegura a Saúl que él es el elegido.

Y entonces Samuel le dice, y el Señor te va a dar una señal de que todo esto es verdad. Y le presenta esta señal en los versículos 2 y siguientes. Él dice, cuando me dejes hoy, te encontrarás con dos hombres cerca de la tumba de Raquel.

Y te van a decir, los asnos que saliste a buscar han sido encontrados. Y ahora tu padre ha dejado de pensar en ellos y está preocupado por ti. Él pregunta, ¿qué debo hacer con mi hijo? Entonces, lo primero que va a pasar, Saúl, es que cuando te vayas, te encontrarás con estos hombres y te hablarán sobre las asnas.

Y esta es una señal en el sentido de que le mostrará a Saúl que Dios tiene el control de las cosas. Si un profeta me dijera ahora mismo, cuando salgas de este edificio hoy, te encontrarás con algunas personas y sacarán a relucir este tema. Si eso sucediera, creo que me sentaría y me daría cuenta.

Yo diría, vaya, creo que ese profeta sabía algo. Dios tiene el control de la situación aquí. Pero esa es sólo la primera parte de este cartel.

Entonces Samuel dice, luego seguirás de allí hasta llegar al gran árbol del Tabor. Y allí te encontrarán tres hombres. Ellos van a subir a adorar.

Ellos van a conocerte. Los cargarán con cabras, pan y un odre de vino. Y os van a saludar y os van a ofrecer dos hogazas de pan, que aceptaréis de ellos.

Entonces vas a salir. El primer grupo de personas que vas a conocer te van a hablar de los burros. Luego te encontrarás con otras personas que van camino a adorar y te ofrecerán dos hogazas de pan.

Entonces, la primera señal sería suficiente para llamar mi atención. Pero luego, cuando la segunda cosa que el profeta dice que sucederá se haga realidad, eso realmente llamaría mi atención. Eso me mostraría que sí, Dios está orquestando cosas en mi experiencia.

El profeta lo sabe. El profeta puede ver el futuro porque el Señor le está dando esa capacidad y el Señor tiene el control de estos eventos. Y entonces, estas dos primeras señales están diseñadas para mostrarle a Saúl que Dios tiene el control providencial.

Después de eso, aún no está terminado, hay una tercera fase de esto. En el versículo 5, después de eso, irás a Gabaa de Dios donde hay un puesto avanzado filisteo. O tal vez haya algún debate sobre lo que significa esa palabra, tal vez un prefecto filisteo.

Los filisteos están allí. Tienen una guarnición allí. Entonces, ¿no es interesante que Samuel le recuerde a Saúl que allí hay filisteos?

Y por supuesto, sabemos que el trabajo de Saúl es liberar a Israel de los enemigos de Dios, específicamente los filisteos. Al acercaros a la ciudad, encontraréis una procesión de profetas que descienden del lugar alto, con liras, panderos, flautas y arpas tocando delante de ellos. Y estarán profetizando.

Entonces, aparece un grupo de profetas tocando música y profetizando. Y entonces el Espíritu del Señor vendrá poderosamente sobre vosotros, como lo hizo con Sansón en los viejos tiempos. Por cierto, aquí se utiliza el mismo idioma.

Y profetizarás con ellos y serás transformado en una persona diferente. Una vez cumplidas estas señales, dice Samuel en el versículo 7, haz lo que tu mano esté para hacer, porque Dios está contigo. Entonces, la tercera fase de esto es la intervención sobrenatural.

Las dos primeras fases de esta señal implican una prueba justa de que Dios tiene el control providencial. La gente va a decir cosas que no necesariamente habrías podido predecir. Te van a dar pan.

Pero en la tercera fase, el Espíritu de Dios realmente te dará poder. Y usted será controlado por el Espíritu tal como lo son los profetas. Y esto será una señal para vosotros de que os he elegido y os estoy empoderando para hacer vuestra tarea.

Y las palabras de Samuel suenan un poco vagas, lo que te venga a la mano para hacer, hazlo, porque Dios está contigo. Bueno, ¿qué esperaba Dios que hiciera? Bueno, especialmente si volvemos atrás y miramos esa versión más larga de la comisión al comienzo del capítulo 10 que se conserva en la Septuaginta, Saúl debería saber que mi trabajo es liberar a Israel de los enemigos de Dios. Más específicamente, Dios le había dicho a Samuel de los filisteos.

Y Samuel le recuerda a Saúl que, por cierto, hay filisteos allí. Donde esto va a suceder, hay un puesto avanzado filisteo. Entonces, cuando Dios te da poder como lo hace con sus profetas, debes hacer lo que tu mano encuentre para hacer, porque Dios está contigo.

Creo que lo que el Señor le está diciendo a Saúl es que espero que comiences con el programa de inmediato. Necesitas atacar ese puesto de avanzada filisteo. Vamos a comenzar la liberación de Israel, como ahora mismo.

Tendrás poder como Sansón en la antigüedad y tendrás que dedicarte a la tarea de ser el libertador de Israel. Te he elegido para hacer esto. Vamos a ocuparnos de este problema filisteo.

Y luego Samuel dice, haz lo que se supone que debes hacer. Y creo que le está diciendo a Saúl que debes atacar el puesto avanzado filisteo. Pero luego baja delante de mí, versículo 8, a Gilgal, y ciertamente descenderé a ti para sacrificar holocaustos y ofrendas de comunión, pero debes esperar siete días hasta que vaya a ti y te diga lo que debes hacer.

Entonces, una vez que Saúl haya hecho lo que su mano haya encontrado para hacer, creo que es una acción militar, entonces Saúl debe bajar a Gilgal y esperar a Samuel durante siete días. Samuel vendrá y ofrecerá un sacrificio y le dará a Saúl más instrucciones sobre lo que el Señor quiere que haga, probablemente siguiendo su acusación inicial contra los filisteos. Entonces, ¿qué va a hacer Saúl? Bueno, en el versículo 9, Saúl se da vuelta para dejar a Samuel y Dios cambia el corazón de Saúl.

Y todas estas señales se cumplieron aquel día. Entonces, sucedió tal como lo había dicho el profeta. Y cuando él y su siervo llegaron a Gabaa, allí estaban los profetas.

El Espíritu de Dios vino poderosamente sobre él. Se unió a sus profecías. Era tan obvio que Saúl había sido cambiado.

La gente lo notó y dijeron: ¿Qué es esto que le ha pasado al hijo de Kish? ¿Está Saúl también entre los profetas? Y así la gente se dio cuenta de que Saúl había sido cambiado. Entonces, ¿qué va a hacer Saúl ahora? Bueno, en el versículo 13, después de que Saúl dejó de profetizar, fue al lugar alto. Entonces, esto parece ser lo que su mano encontró para hacer.

Ahora podrías estar pensando, bueno, está bien, siempre es bueno adorar a Dios y tal vez él adore a Dios, ore y luego salga y ataque a los filisteos. No, eso no es lo que sucede. Él simplemente sube y aparentemente adora.

Y esta, una vez más, es una caracterización de Saúl que vamos a seguir viendo. Saúl parece estar obsesionado a veces con los rituales religiosos, con los sacrificios, los votos y cosas de esa naturaleza. Y eso se vuelve primordial para él, en lugar de la simple obediencia al Señor.

Y así, Saúl no hace lo que Samuel le sugirió fuertemente que hiciera. No atacó el puesto avanzado filisteo. Él no va a Gilgal.

Eso no es parte hasta más tarde. Y aparentemente se encuentra con su tío allí en el lugar alto. Ahora el tío de Saúl les preguntó a él y a su siervo, ¿dónde habéis estado? Buscando los burros, dijo.

Pero cuando vimos que no los podíamos encontrar, fuimos donde Samuel. Y el tío de Saúl dijo, dime qué te dijo Samuel. El tío de Saúl está buscando información aquí.

Y Saúl respondió que nos aseguró que se habían encontrado las asnas. Pero no le dijo a su tío lo que Samuel había dicho acerca del reinado. No veo a un solo individuo aquí en Saúl que se esté aferrando a la comisión que Dios le dio.

No veo eso. Está indeciso. Él demostrará ser este tipo de persona en estos primeros días.

Y duda cuando no debería hacerlo. A veces no duda cuando debería ser más cauteloso. Simplemente parece ir constantemente en contra de lo que Dios quiere.

Y entonces, no le cuenta nada a su tío sobre su elección como rey y no hace lo que Samuel le había sugerido que debía hacer. Y entonces, nos preguntamos, ¿qué clase de rey será esta persona y qué pasará después? Bueno, en el versículo 17, Samuel convoca al pueblo de Israel ante el Señor en Mizpa. Recuerde, la gente había estado esperando.

Fueron enviados a casa antes. Querían un rey, como todas las naciones. Y Samuel les advirtió sobre lo que ese rey haría y luego los envió a casa.

Y aparentemente han estado esperando una citación oficial. Y finalmente, Samuel convoca al pueblo de Israel ante el Señor en Mizpa. Y él les dice: Esto dice el Señor, Dios de Israel.

Y les recuerda lo que el Señor ha hecho por ellos. Yo, en realidad Samuel está citando al Señor aquí, saqué a Israel de Egipto y os libré del poder de Egipto y de todos los reinos que os oprimían. Pero ahora habéis rechazado a vuestro Dios que os salva de todos vuestros desastres y calamidades.

Y habéis dicho: no, nombrad un rey sobre nosotros. Y cita a la gente en este punto. Usan la palabra Melech, rey.

No, nombra un rey sobre nosotros. Ahora pues, presentaos ante el Señor por vuestras tribus y clanes. En realidad, esto me parece un discurso de juicio.

Y no soy el único que ha observado esto. El Señor dice, esto es lo que he hecho por ti. Pero habéis rechazado a vuestro Dios que os salva.

Así que ahora venid ante el Señor. Pero el Señor no los juzga. No parece que lo haga de todos modos.

Pero en cambio, les entrega a Saúl. Pero algunos han sugerido, y creo que pueden tener razón, que se trata de una forma de juicio. Saúl no va a ser un buen líder.

Y eventualmente, la realeza no funcionará bien para Israel. Samuel les advirtió que eventualmente su rey les traería problemas. Y entonces, en cierto sentido, esta es una forma de juicio.

El Señor te había librado en el pasado. Lo rechazaste como rey. Exigiste un rey como todas las naciones.

Y está bien, como forma de juicio, él te dará lo que querías. Y entonces Samuel trae a todo Israel ante él. Lot elige la tribu de Benjamín.

Y lo reducen más y más hasta que finalmente, Lot elige al hijo de Kish, Saúl. El Señor obraría a través de esta experiencia de Lot para cumplir su voluntad. Era una cuestión cultural a la que se adaptaba.

Entonces, preguntaron más al Señor: ¿ha venido ya el hombre aquí? Y el Señor dijo, sí, se ha escondido entre los víveres. Entonces, Saúl es elegido rey oficialmente y públicamente, pero no existe Saúl. No se le puede encontrar.

Está escondido entre el equipaje. Entonces, como vemos, lo que sospechábamos anteriormente en este capítulo es definitivamente cierto aquí. A Saúl no le entusiasma la idea de convertirse en rey.

Cuando Samuel se lo mencionó por primera vez, dijo: ¿quién soy yo? Cuando Samuel dijo, una vez cumplidas las señales, ve, haz lo que el Señor te ha dado el poder para hacer, él no hace eso. Él simplemente sube al lugar alto y adora. Cuando su tío inicia la investigación, no dice nada sobre ser rey.

Y aquí ha venido al evento, pero se esconde. Entonces corrieron y lo sacaron, y era más alto que todo el pueblo. Y Samuel dice a todo el pueblo: ¿ven al hombre que el Señor ha escogido? No hay nadie como él entre todo el pueblo.

Parece un rey, ¿no? Y el Señor lo ha elegido. Note que Samuel no dice, ¿ves al rey? Larga vida al rey. Ese es el lenguaje que usa la gente.

Pero Samuel dice que el Señor lo ha elegido. Ellos, en cierto sentido, habían elegido un rey, pero en este caso particular, el Señor decidió quién sería el individuo. Y esto alude en cierto modo a Deuteronomio 17, donde el Señor dice que cuando pidan un rey como todas las naciones, no les voy a dar eso.

Voy a elegir el que quiero y eso es lo que está pasando aquí. Pero el pueblo grita: ¡Viva el rey! Entonces, Samuel les recuerda que el Señor es quien elige.

En el versículo 25, Samuel explicó al pueblo los derechos y deberes del reinado. Las escribió en un pergamino y lo depositó delante del Señor. Entonces Samuel despidió al pueblo para que se fueran a sus casas.

Entonces, una pregunta con la que los intérpretes han luchado aquí es: ¿qué se entiende por derechos y deberes de la realeza? Y hay cierto debate sobre esto. No entraremos en todos los detalles, pero sí creo que lo que Samuel está haciendo aquí es recordarle al pueblo las reglas y regulaciones de Dios para la realeza. Y esos se pueden encontrar en Deuteronomio capítulo 17.

Hemos aludido a este pasaje un par de veces en nuestra discusión en esta lección, pero creo que sería prudente que volvamos atrás y leamos Deuteronomio capítulo 17, comenzando con el versículo 14, para refrescar nuestra memoria sobre la clase de rey que Dios le va a dar a Israel. Deuteronomio 17.14, cuando entres en la tierra que el Señor tu Dios te da, y tomes posesión de ella y habites en ella, y digas: pongamos un rey sobre nosotros como todas las naciones que nos rodean. Entonces, Moisés anticipó en Deuteronomio 17 el día que llegó en 1 Samuel 8, donde Israel dijo, queremos un rey como todas las naciones.

Y esto es lo que dice Moisés: cuando llegue ese día, asegúrate de nombrar sobre ti un rey que el Señor tu Dios escoja. Entonces, el Señor tiene soberanía en esto. Tienes que acudir a él para tomar una decisión.

Debe ser de entre tus hermanos israelitas. No pondréis sobre vosotros a un extranjero que no sea israelita. Además, el rey no debe adquirir una gran cantidad de caballos.

¿Por qué tendría que hacer eso? Querría caballos para tirar de los carros. Y los principales ejércitos del antiguo Cercano Oriente durante este período tenían caballos y carros. Pero el Señor dice: vuestro rey no hará eso.

No vamos a tener caballos ni carros. Puedes rastrear este tema del caballo y el carro a lo largo de toda la Biblia. Comenzando por el Mar Rojo, de donde salen los caballos y carros egipcios y el Señor los destruye.

Justo en el período de la conquista, donde los cananeos tienen caballos y carros, el Señor los derrota. En Jueces capítulos 4 y 5, Sísara y sus 900 carros de hierro, el Señor los derrota. Esto aparece en los profetas, en la literatura sapiencial y en los Salmos.

Los caballos y los carros no brindan seguridad ni liberación. El Señor lo hace. Entonces este rey no va a ser como los reyes de las naciones ni hará que el pueblo regrese a Egipto para conseguir más de ellos, refiriéndose a los caballos.

Porque el Señor os ha dicho que no volváis más por ese camino. No debe tomar muchas esposas, o su corazón se extraviará. Así que se supone que el rey israelita no debe tener un gran harén ni esposas extranjeras.

A veces se casaban con esposas extranjeras para solidificar alianzas y ese tipo de cosas. No, el rey israelita no va a hacer eso. No debe acumular grandes cantidades de plata y oro ni utilizar su posición para hacerse rico.

Muchas veces usaban plata y oro en alianzas. Si hubiera un rey más poderoso, le pagarían dinero, le pagarían tributo. No vamos a hacer eso.

Entonces, es obvio en Deuteronomio 17, que cuando el pueblo pide un rey como todas las naciones, puedes darles un rey que el Señor escoja, pero no será como todas las naciones. No va a acumular caballos y carros, mujeres y dinero. No.

Cuando tome el trono del reino, versículo 18, deberá escribir en un rollo una copia de esta ley, tomada de la de los sacerdotes levitas. Estará con él, y la leerá todos los días de su vida, para que aprenda a temer al Señor su Dios y a seguir cuidadosamente todas las palabras de esta ley y de estos decretos, y no considerarse mejor. que sus

compañeros israelitas, y se apartan de la ley a derecha o a izquierda. Entonces él y sus descendientes reinarán por mucho tiempo sobre su reino en Israel.

Entonces ese es el tipo de rey que Dios quiere que tenga su pueblo. Y creo que allá en 1 Samuel capítulo 10, versículo 25 cuando Samuel le explica al pueblo los derechos y deberes de la realeza, les está recordando lo que dijo Deuteronomio 17. Entonces, Señor, sí, puedes gritar: ¡Viva el rey!, pero date cuenta de que la clase de rey que el Señor te está dando no es un rey como todas las naciones.

El Señor seguirá manteniendo el control. Por supuesto, la ironía es que cuando el pueblo desobedeció a Dios, Salomón realmente se convirtió en rey como todas las naciones. Se desintegrará en una situación muy parecida a la de las naciones, y con el paso del tiempo, los reyes israelitas se verán así, y eso resultará opresivo para la nación.

Y puedes leer sobre todo esto en los libros de Reyes. Bueno, Saúl fue a su casa en Guibeá, acompañado de hombres valientes cuyos corazones Dios había tocado. Pero hay algunos sinvergüenzas.

En hebreo, son hijos de Belial, hijos inútiles. Hay unos sinvergüenzas que dicen: ¿cómo puede salvarnos este tipo? No están satisfechos con lo que ha pasado aquí. Y uno podría pensar inicialmente, bueno, vieron la vacilación de Saúl.

Este tipo, puede que sea alto, puede que sea guapo, pero a mí no me parece muy rey, escondido en el equipaje. Quizás se estén refiriendo a eso, pero creo que hay más que eso. Escucharon a Samuel exponer las reglas de la realeza y se dieron cuenta de que esto no es lo que pedíamos.

Y lo despreciaron y no le trajeron regalos. Pero Saúl guardó silencio. Eso nos lleva a la conclusión de esta lección, y creo que, en resumen, podríamos llamar a 1 Samuel 9 y 10, para conocer al nuevo rey de Israel.

Pero también podríamos tener título, ojo con lo que pides. Vemos que aquí surgen un par de temas importantes. Incluso cuando la fe de su pueblo no cumple con sus expectativas, el Señor permanece fiel y hace provisión para su liberación.

Aquí vemos la gracia de Dios hacia su pueblo. Lo rechazaron como rey, pero él les proporcionó un líder que tenía la intención de darles seguridad y tomó medidas para su liberación. Y entonces, si queremos desarrollar esto un poco, podríamos decir que incluso cuando Dios considera la falta de fe de su pueblo como un rechazo de su autoridad, mantiene su compromiso con ellos.

Y el Señor reconoce la legítima necesidad de seguridad de su pueblo e interviene misericordiosamente para evitar su destrucción. Entonces, definitivamente hay un



lado positivo en esta historia, pero también hay que tener cuidado con lo que pides para la dimensión de la historia. El Señor decide la forma de liderazgo de su comunidad de pacto.

Va a imponer algunas restricciones a lo que este rey puede hacer, pero a veces le da a su pueblo una muestra de lo que quiere como forma de disciplina. Recuerde que Saúl es Shaúl. Él es el que se busca y no será un rey realmente exitoso.

Y entonces, para desarrollar un poco eso, podríamos decir que cuando el pueblo de Dios adopta tontamente las normas culturales y rechaza su autoridad, él ejerce su derecho a gobernar su comunidad de pacto de la manera que sea mejor para ellos. No entrega el control. Pero cuando el pueblo de Dios busca tontamente una seguridad falsa y rechaza su autoridad, él puede disciplinarlos permitiéndoles experimentar las consecuencias de su conducta.

Y van a tener algunas experiencias negativas a través de Saúl. Saúl no va a proporcionar el tipo de seguridad que Israel necesita. Y entonces, es casi como si Dios dijera: No te voy a dar del todo lo que quieres, un rey como todas las naciones.

Estoy manteniendo el control. Pero te voy a dar una muestra. Debes tener cuidado cuando me pidas cosas.

Yo sé mejor. Quieres algo que brille como lo tienen las naciones. No es lo mejor para ti.

Y les voy a mostrar eso a través de este individuo Saúl que, para empezar, parecía tan rey. Eso nos lleva al final de esta lección. Lo retomaremos desde aquí.

En realidad, pasaremos al capítulo 11 de 1 Samuel y veremos que Saúl tiene un buen día. 1 Samuel 11 es el mejor momento de Saúl. Y comenzaremos con ese capítulo en nuestra próxima lección.

Este es el Dr. Bob Chisholm en su enseñanza sobre los libros de 1 y 2 Samuel. Esta es la sesión 7 sobre 1 Samuel 9-10. Conozca al nuevo rey de Israel.